

Quiso ser músico y también futbolista de la "U", pero siempre resultó poeta

A Mauricio Redolés le gusta el *rock*. Siempre le ha gustado porque dice que el *rock* es "fundamentalmente veraz, rebelde y auténtico".

También, hace años, hacía folclore; y escuchaba a Los Iracundos, a Elvis Presley, a Bob Dylan, a John Lennon. Los ha seguido oyendo, como oye corridos mexicanos —sobre todo los de la frontera con Estados Unidos, los de los chicanos—, como oye a la Nueva Trova cubana y a las letras de Discépolo.

Dice que si hubiera podido, habría querido ser más músico que poeta. En algún sentido también quiso ser futbolista, de la Chile.

Pero es poeta después de todo, porque "la opción por la poesía es mucho más vernácula. Si hubiese sido futbolista, a lo mejor habría terminado siendo poeta de todas maneras".

Exilio de aro y pelo teñido

Comenzó a escribir sistemáticamente cuando tenía 19, en Valparaíso. Luego vinieron las cárceles y el exilio, en Londres, hasta que volvió a Chile hace un par de años.

A él en el exilio, no le pasó "lo que les pasó a otros que llegaron militantes y después dejaron de ser militantes y se hicieron *punks* y se pusieron aro y se tiñeron el pelo".

Junto con los del exilio, también tenía amigos que eran londinenses de verdad. Sus compañeros de partido se escandalizaban porque los otros, los de allá, fumaban marihuana y hacían *rock*, "pero yo", dice, "nunca he despotricado contra nada, contra ningún tipo de música, salvo que sea excesivamente aburrida como la música *disco* o las canciones de Quelentaro (hay una que me gusta, sí)".

De los tiempos en Gran Bretaña también le quedó el tango, que escuchaban allá los argentinos y los chilenos de cierta edad. Además, con los tangos se acuerda de cuando chico, de las



Dice que escribe "por amor a mi familia, al paisaje, a algunas amigas, a los Ferrocarriles del Estado".

Algunos tangos son descriptivos y románticos, y otros nostálgicos. Son en total trece y los escribió por una mujer londinense: "Fue el tiempo en que estuve más cercano a volverme loco por razones de amor".

muchas veces que su papá lo cantaba en la ducha, o en el pasillo cuando pasaba frente a su pieza.

Ahora, acaba de publicar un libro. *Tangos*, se llama; son trece —*Tango abierto*, *Tango rudimentario*, *Tango out of order*, *Tango de la gallina* y *su sonrisa irónica*, por ejemplo— más una fe de erratas.

Fueron escritos en Gran Bretaña, para aproximarse a una mujer que amaba y que no lo quería: "Fue el tiempo en que estuve más cercano a volverme loco por razones de amor".

A medida que amaba a otras mujeres con las que se relacionaba también en forma tanguera, fueron apareciendo los textos y la fe de erratas de los primeros diez, que es una reflexión sobre el amor perdido.

Son nostálgicos unos, o descriptivos, o musicales.

Los presentó en el Buenos Aires Tango Club de Recoleta,

acompañado entre otros por Miguel Villalobos que toca la armónica en las micros, y por una pareja de bailarines del club: "Un señor y una señora flaca que bailaban tan bien como yo no me lo hubiera imaginado".

Amor revolucionario

Marcelo Muñoz, editor del libro —que en la tapa tiene un grabado de tango y cama hecho por Nemesio Antúnez, puesto al revés porque así quisieron ponerlo— dice que el grito es lo que el tango y el *rock* tienen en común.

Redolés grita cuando lee sus poemas, y comenta que lo que escribe, lo escribe por amor: "Por amor a mi familia, al paisaje, a algunas amigas, a los Ferrocarriles del Estado".

También al Partido Comunista, porque con él y con la izquierda se identifica en primer, en segundo y en tercer lugar.

—Es una cosa emotiva y no quisiera que sonara demasiado panfletario o proselitista, aunque va a sonar igual, pero yo al partido lo quiero por su consecuencia revolucionaria.

Eso sí, reconoce como un problema el hecho que se considere al *militantismo* como opuesto a la entretención.

Cuenta por ejemplo que una vez, en el 83, propuso hacer una investigación acerca del *rock* en Chile y que una señora "salió y me dijo que aquí no había *rock*; que mejor investigara el hambre en las poblaciones. La señora mostraba una sospecha media stalinista hacia lo renovado".

Dice sin embargo, que hay ahora en la izquierda más aceptación del *rock* como legítimo elemento de la cultura, y más conciencia acerca de la necesidad de políticas de entretención, "aunque el fenómeno se desarrolla más lentamente de lo que algunos quisiéramos".